

Somos Uno, Somos Muchos

Nota: Lo que sigue es una declaración que fue escrita por líderes que asistieron a la Reunión de Líderes Internacionales el 25 de marzo, 2004.

Somos la Comunidad de Cristo y estamos caminando juntos el sendero. Cantamos “gozo” en miles de congregaciones. Decimos “esperanza” en veintenas de idiomas. Proclamamos paz en más de sesenta naciones. Somos uno y somos muchos. Somos diversos, con todo somos Comunidad, porque pertenecemos a Cristo.

Vivimos en un mundo donde el rostro de Jesús es desgarrado. Los seres humanos se lastiman uno a otro, desgarrando al cuerpo de Cristo. Los sistemas e instituciones aplastan el espíritu y aprisionan la mente. Cristo se lamenta donde las balas, las barricadas de neumáticos incendiados, las cercas de alambres de púa, las prohibiciones culturales, la violencia, y los campos de minas que separan la humanidad. Cristo comparte las cargas de la pobreza, de los que tienen SIDA, de los huérfanos, del imperialismo, de la riqueza, y del conflicto. Cristo es perseguido con aquellos que sufren en su nombre, y renuncian cuando sus sirvientes olvidan las comunidades indígenas. La Iglesia también ha desgarrado el rostro de Jesús. Mostramos al mundo el cordero y el león y al niño pero nosotros no podemos resolver conflictos en nuestras propias familias y congregaciones. Estamos algunas veces enfocados en nuestras propias relaciones que nos arriesgamos a perder nuestra relación con Jesús, quien también se encuentra en el extranjero y en el enemigo. Somos hostiles para cultivar en algunas naciones y nos toman como rehenes en otras culturas.

Arriesgamos la división en los asuntos tensos de la sexualidad humana, el rebautizo, y la membresía. Luchamos para representar el liderazgo alrededor del mundo mientras que decidimos los asuntos más importantes en la vida de la iglesia. También, hemos desgarrado el rostro de Jesús. Con todo Dios nos ha escogido. Somos muchos, pero somos uno.

Comunidad

Somos uno en Comunidad. Anhelamos estar juntos y nos sentimos conectados por un lazo irrompible, para encontrar un hogar verdadero en la iglesia. Lo mismo que la Iglesia del primer siglo era empujada frecuentemente a expandirse dentro de un círculo de culturas e identidades, a menudo somos llamados a la lucha, constantemente desafiados para movernos dentro del nuevo entendimiento del amor firme y sin reservas del Creador.

Reconocemos que la Comunidad de Cristo es una cultura de por sí. Al mismo tiempo, cada uno de nosotros enseñamos en nuestra propia identidad cultural; cada una de nuestras congregaciones están mezcladas a la cultura local. No estamos llamados a abandonar esas identidades. También sabemos que como cristianos no estamos solos. Trabajamos juntos con todos aquellos que proclaman los valores de Cristo. Unimos esfuerzos ecuménicos y nos esforzamos para la comunidad con todas las personas de la fe. Sentimos dolor cuando uno de los miembros del cuerpo de Cristo es perseguido, limitado u oprimido en expresiones de sus testimonios. Somos movidos con la compasión de esos lugares donde las leyes restringen el bautismo. Lloramos con los hermanos y hermanas cuyas iglesias, hogares y sus vidas son amenazados debido a sus creencias. Luchamos con temas de diversidad. ¿Cuándo nuestra diversidad amenaza nuestra unidad? ¿Cómo dirigimos los temas que son críticos en algunas áreas pero tabú en otras? ¿Cuáles temas pueden ser decididos localmente sin dañar la Comunidad mundial? No tenemos todas las respuestas. Nuestra comunidad compartida nos obliga a que busquemos respuestas escuchando hasta que entendamos. Elegimos movernos hacia delante con amor y compasión en vez de dogma.

Los valores de las personas

Somos uno en nuestra creencia del valor de la persona y la importancia de cada alma a la vista de Dios.

Todos somos llamados a desarrollar sus talentos para el servicio de Cristo a otros. Valoramos las culturas y lenguajes de otros, pero luchamos con las barreras que nos dividen a lo largo de las líneas de origen, clase, género, raza, nación y edad. Vemos todos los miembros de la Comunidad de Cristo como hermanos y hermanas. Nuestros nombres son conocidos por Dios. Saludamos a cada uno por igual como familia aunque nunca hemos sido presentados. Somos libres de pensar por nosotros mismos, esforzarnos por tolerar y aceptar a aquellos que son diferentes a nosotros. Somos incluidos. No somos simplemente otra gota en el océano de la humanidad, no simplemente otra cara en la multitud. Dios nos llama a una única relación.

La adoración y sacramentos

Somos uno en nuestra creencia en cuanto al poder de los sacramentos y nos encontramos con Dios a través de la adoración. Somos más en nuestras prácticas. En algunos lugares, los zapatos se dejan en las puertas y adoramos descalzos. En otros lugares llevamos zapatos encerados y sandalias de tacones altos. Los hombres y mujeres algunas veces se sientan aparte, otras veces juntos. Algunos cantan sus teologías mientras que otros la recitan, la leen, y predicán el evangelio. Algunos oran en silencio, otros oran con parejas, y otros oran en una cacofonía de voces que unen alabanza y petición. Nos encontramos por exactamente una hora, o hasta que el Espíritu diga que hemos finalizado. La sangre de Cristo es jugo de uva, leche de coco, agua acaramelada, o soda de naranja. El cuerpo de Cristo es trigo, centeno, maíz, y arroz, pero todos tomamos sobre nosotros el nombre de Cristo y recordamos, que podemos tener su Espíritu con nosotros.

Las escrituras

Somos uno en nuestra creencia de que las escrituras son vitales para nuestros discípulos tanto individuales como congregacionales. Somos más en cómo usamos las escrituras. Algunos de nosotros usa la Biblia exclusivamente. Otros tienen fuertes testimonios del Libro de Mormón y el libro de Doctrina y Pactos en adoración y siendo testigo. Hacemos lo mejor honestamente cuando usamos e interpretamos las escrituras.

La misión, paz y justicia

Somos uno en saber qué debemos hacer, y no sólo en qué debemos pensar. Nos gusta la manera de cómo nuestra Iglesia esta marchando—dirigiendo los asuntos humanitarios y comunicando la paz con justicia en este mundo injusto. La vida en la Iglesia es real y práctica, al ofrecer guía en un buen contexto en preparar para la vida después de la muerte de hoy. Tenemos muchas más maneras de ir. Vamos a las prisiones, a los hospitales, a los hambrientos, a los que no tienen techos. Vamos a los límites para cambiar el mundo, al riesgo; hablamos de las cosas difíciles de hablar. Vamos a las personas difíciles de ir. Vamos a construir a Sión, a construir la comunidad. Vamos a los aborígenes, a los inmigrantes, a los banqueros, a los alcohólicos, a la clase baja, a la clase alta. Vamos a los seguidores del gobierno, a los críticos sociales y políticos. Enviamos a nuestra gente alrededor del mundo a servir en la misión Cristiana. Recibimos gente de alrededor del mundo así como recibimos a Cristo.

Compartiendo

Somos uno en generosidad. Tenemos muchas maneras de dar. Celebramos nuestro dar y nos sentamos quietos cuando se pasa una ilustración. Damos contribuciones según el Espíritu nos mueva y por transferencia bancaria mensualmente. Damos nuestros primeros frutos y damos nuestras sobras. Damos las perlas negras y damos las aves del corral vivas. Somos uno, llamados

a comunicar a otros acerca del evangelio. Somos mucho en nuestro método. Predicamos en las esquinas de las calles; tiramos nuestras tiendas en las aldeas vecinas. Vamos de puerta en puerta, usando un megáfono, compartiendo en privado, transmitiendo en la radio, cantando coros, y ganamos al jefe para convertir la tribu. Ofrecemos argumentos convincentes, y evitamos las discusiones por el temor que al ganar las discusiones perdiéramos nuestros amigos. Enseñamos “Cada uno, alcance uno”, enseñamos “Cada uno, alcance uno *cada mes*”.

Creemos en Jesús

Somos uno; somos muchos. De alguna manera, que somos muchos somos uno. Cantamos diferentes, oramos diferente, predicamos, vivimos y pensamos diferente. ¡Con todo aún, somos uno! Esto es en Jesús, el Cristo. Él es nuestro. Tenemos fe en Él. Él nos hace uno. Le cantamos. Le oramos. Predicamos, vivimos, lo vemos y pensamos. Él es el Jesús de la historia, completamente humano. Es su ejemplo lo importante para nosotros. Crucificado, muerto, enterrado, resucitado. Él vivió, y esta viviendo, para nosotros y en nosotros. Salvador. Mi salvador. Su salvador, nuestro salvador. Salvador del perdido; de individuos perdidos, pueblos perdidos, personas perdidas. Estuvimos perdidos, pero nos encontraron. No amado. Amado. Somos uno. Dios, Cristo, el Espíritu Santo, Padre, Hijo, Espíritu Santo. La Trinidad. Tres en uno unificado. La unidad. La Comunidad. Somos uno. Él nos juzga, nos perdona, nos ama, llora junto a nosotros y con nosotros. Él viene otra vez. Él es con nosotros. No mucho de nosotros. No uno de nosotros. Todos nosotros. Somos uno. Él nos llamó. Él nos llama. Él te llamó. Él te llama. Juntos. Levantemos en alto el nombre: Cristo Jesús. Testificamos de Jesucristo. Nosotros y Él. Somos uno.